

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.

*NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem: 6; Año. 10
Provincias, Trimes. 3; Sem: 6; Año. 12
Ultramar y Extranjero: Año. 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 2 de Mayo de 1925.

Número 18.

DE JUEVES A JUEVES

Siguen en Andalucía los reyes y el Presidente del Directorio y la Prensa da cuenta de las fiestas en su obsequio y honor.

En el mes que viene irán los reyes á Barcelona, y para ello se están haciendo en el palacio de Pedralbes obras y mejoras importantes que eran indispensables realmente.

El sábado se puso fuego á varias chozas de la Alhóndiga, con ajuares dentro y todo. Eran focos de infección. Se ha permitido salir, sin embargo, á las personas que vivían dentro.

Bien rapadas y desinfectadas esas personas han pasado á un asilo porque casas para pobres no hay ni dinero para hacerlas. Pero todo es mejor que tolerar que séres humanos —y de la distinguida clase de bienaventurados por pobres— sigan viviendo en chozas como las destruidas.

Pero ¿no quedan en pie otras chozas iguales á las destruidas?, hay quien pregunta. ¿Es que no se vive en ellas también del modo más miserable é indigno?

Pero no son foco de infección. No ha muerto en ellas nadie, que se sepa, de alguna de esas muertes espantosas cuyo germen puede propagarse y llegar quién sabe adónde. No son focos de infección, vuelvo á decir. Uno puede ser, sin que nadie le moleste, pobre, hambriento, desesperado, miserable; pero no foco de infección.

Por lo que hace al ajuar no tienen que apurarse los que lo han perdido en el incendio. Ahora se va á abrir en Madrid el Salón del Lujo, que es una exposición de muebles, ropas y otras cosas, donde podrán hallar lo que necesiten por muy exigentes que sean.

Este salón va á ser algo nunca visto, según los anuncios. Habrá importantes premios en metálico para los industriales que hayan ahondado más en el secreto de hacer cosas regulares por mucho dinero. Lo han organizado la Diputación, el Ayuntamiento y otras entidades; pero como el comercio habrá de ser el único beneficiado, han pedido su concurso. Y aquí viene una

noticia completamente inédita: hasta el martes por la noche, á los quince días de abierta la suscripción, el comercio madrileño había contribuido con 25 pesetas.

¡Viva el lujo y quien lo trujo!

Alemania ha elegido presidente al mariscal Hindenburg. Menos mal. Es posible que las perspectivas que esta elección tiene para Europa, preste algún resuello á nuestras fuerzas vivas. Una guerra europea no sería mal remiendo. Estas guerras, ya que no sirvan para buscar mercados ni mejorar la industria, tienen siempre el milagroso privilegio de convertir el algodón en lana, la tierra en carbón, el cartón en suela y la suela en balcao.

Y después, Dios diría.

COPLAS DEL DÍA

Mes de aniversarios

¡Mueren los altos genios iberos en el presente mes juvenil!...
¡Goya, Cervantes, los Comuneros, van á la gloria por los senderos, llenos de flores, del mes de Abril!...

Honrar á todos, y en esta fecha, quiere mi musa, con una endecha, con un recuerdo, con una flor...
¡Siglos aquellos, sin más derecha que diestra mano y alta labor!...

¡Tiempos pasados!... ¡Tiempos mejores!...
¡No hay tantos genios en esta Edad!...
¿Do están hoy, Goya, nuestros pintores?...
¿Dónde, ¡oh, Cervantes!, los escritores?...
¿Dónde, ¡oh, Padilla!, la libertad?...

¿Quién pinta hoy día como el baturro?...
¿Quén hoy currela como aquel Carro, que modernista no llegó á ser?...
Para algún tonto (tonto ó cazorro), Sayner es genio... ¡(Pobre Sayner!)

Pues ¿y en las Letras?... ¿Quién su trabajo pone en defensa de un ideal?...
¿Quién, cual Cervantes, se pone al tajo siempre en defensa de los de abajo, del galeote, del menestral?...

Los escritores, hoy más pillines, según los tiempos, cambian su fe...
Hoy los Maetzus, los Azorines, sacando á flote ciervistas fines, escriben todos en A B C.

Y nada digo de las ciudades que hoy á Padilla rindan honor...
El egoísmo de estas Edades no entienfe de otras Comunidades que las que exhalan mediano olor.

Todos tenemos culpa egoísta de que los siglos, á larga vista, más que éstos sean para alabar...
¡Urge la enmienda!... Ante la lista de aniversarios, fuerza es pensar.

Y aquí, señores, mi copia acabo; y como ofrendas á los que alabo, llevo al gran Goya, mirto y laurel; una flor roja para Juan Bravo, y un Padrenuestro para M. gnel.

LUIS DE TAPIA

(De La Libertad)

LA CUESTION RELIGIOSA EN ESPAÑA

ENTRA EN ACCION LA LIGA NACIONAL DE DEFENSA DEL CLERO

Se enciende la controversia.—Primeras escaramuzas.—Rectificaciones "de oficio"

El señor don Federico Santamaría, venerable párroco de San Luis y el Carmen, de esta corte, presidente de la Liga nacional de Defensa del clero y persona de grandísimo prestigio y seriedad, escribe un artículo moderado, conciso y sensato, pretendiendo rectificar las afirmaciones de un artículo nuestro.

¡Gracias á Dios que se enciende la polémica! ¡Qué más quería yo! ¡Benditos sean los primeros fuegos, que pueden ser las salvas de un gran día próximo de libertad y redención espiritual!

Era ya vergonzoso que á los primeros tiros con pólvora sola (porque no ha llegado todavía el momento de tirar con bala) se retirase á las sacristías toda esa legión de teólogos, canonistas y pomposos eclesiásticos de villillos morados que conviven pacíficamente con el corrompido régimen espiritual presente.

Don Federico Santamaría, ostentando una representación altísima del clero español, sale al campo con honra y dice íntegra y textualmente:

«Rectificación al artículo *Números cantan*, de don Jaime Torrubiano, en *El Liberal*.

En dicho artículo se trata de enumerar las cantidades que el reverendo señor obispo de Madrid percibe para sus gastos y necesidades personales.

Del presupuesto del culto y clero se asignan 31.500 pesetas. El artículo 31 del Concordato dice: «La dotación de los reverendos obispos de Barcelona y Madrid será de 110.000 reales.» Es decir, 27.500 pesetas. Además, esta dotación tiene el 20 por 100 de descuento, ó sean 5.500 pesetas. Queda, pues, reducida la dotación á 22.000 pesetas.

En cuanto al estipendio de las misas aplicadas, dependiendo esta fuente de ingresos de un acto del fuero interno, y dada la generosidad de nuestro prelado, no puede ser tenida en cuenta la existencia de tal ingreso.

Señala el señor Torrubiano 10.000 pesetas como ingreso de Vicaría. Mas como después, en el capítulo de gastos, el mismo señor asigna 20.000 pesetas, lejos de constituir un ingreso resulta un déficit de 10.000 pesetas.

El número de dispensas matrimoniales, en vez de 100 cada año, no llega á 50. Los ingresos por este concepto quedan reducidos á la mitad de la cantidad consignada por el señor Torrubiano.

Es inexacto que los grandes aristócratas abonen más derechos de los consignados en el arancel por la licencia de casarse en oratorios particulares. Al contrario, muchos contrayentes, por no satisfacer tales derechos, desisten de tal pretensión.

Por el concepto de coleccionistas, el prelado no tiene absolutamente ningún ingreso, pues los estipendios de misas, por disposición de leyes severísimas de la Iglesia, se entregan íntegros al sacerdote que hace la aplicación.

El *Boletín Oficial del Obispado*, dada la lejería del papel y de la impresión, lejos de dar ingresos, apenas si cubre gastos.

El capítulo de licencias para baños no constituye concepto de ingresos en la secretaría.

Por los conceptos de licencias para ejercer el ministerio y de testimoniales, en muchos casos no se cobra nada, porque se dispensan los derechos, que son además insignificantes, y más bien para gastos de material y secretaría.

Las licencias de capilla ardiente y de traslado de cadáveres no llegan ni á la mitad del número asignado por el articulista.

La censura de libros es enteramente gratuita. Este concepto de ingresos, por tanto, nulo, imponiendo sólo gastos de material, de personal y de trabajo.

El señor Torrubiano asigna 50.000 pesetas al concepto de donativos habituales. Este es un concepto fantástico, del cual no puede hacerse mención, dependiendo única y exclusivamente de la voluntad de los donantes, que lo mismo que al señor obispo,

pueden hacer donativos á quienes les plazca.

El concepto de permisos para oratorios particulares es también completamente eventual, y en muchos casos se dispensan los derechos.

Para refutar el concepto de lo que cobra el señor obispo, por ser senador del reino, baste decir que el señor obispo no es senador.

De las colecturías de cofradías, hay que decir lo mismo que de las colecturías de parroquias: el prelado no percibe nada.

Del concepto de beneficios vacantes, el prelado no recibe nada para sus gastos personales; todo ingresa en el fondo de reserva de la diócesis. Con este fondo subviene el señor obispo á las necesidades de importancia que en la diócesis se presentan, y que no pueden ser atendidas por el Gobierno, como, entre otros numerosísimos ejemplos que podrían alegarse, la construcción de la parroquia de las Augustas, de esta corte, para la cual lleva dadas el señor obispo 120.000 pesetas.

De la memoria de Lemonr no puede disponer libremente de nada el prelado; tiene todo que emplearlo, según las disposiciones del testador.

En el concepto de gastos que enumera el señor Torrubiano, existen las mismas inexactitudes que en los ingresos. Baste decir que sólo se asigna la cantidad de 20.000 pesetas á gastos de Vicaría y provisorato, cuando en realidad ascienden á una cantidad mucho mayor, toda vez que hay que satisfacer, además de los gastos de material, los sueldos de vicario general, de provisor, de fiscal y de tres notarías con 14 empleados.

Y aunque tengamos que herir la modestia del señor obispo, justo es consignar en su defensa que su palacio, como su bolsillo, están de par en par abiertos á los numerosísimos pobres y necesidades que diariamente acuden á él.

El señor Torrubiano incluye en su artículo como fuente de ingresos fabulosos, al lado del obispado de Madrid el arzobispado de Santiago. Sin embargo, el señor arzobispo de Santiago ha muerto pobre, siendo necesario que como plebiscito de cariño al ilustre finado, sus diocesanos, por suscripción abierta por el rector de la Universidad de Santiago, rescaten los pectorales y la biblioteca, que de otra manera hubieran tenido que venderse para satisfacer las deudas del arzobispo, modelo de caridad.»

Hoy no podemos contestar, porque nos alargaríamos excesivamente.

Pero anticipamos las siguientes observaciones:

Primera. No puede ocultar el señor Santamaría que escribe, no por íntima convicción, sino por el grave compromiso del alto cargo que ocupa y por superiores presiones que no

se pueden resistir sin quebrantar la disciplina. Estamos acostumbrados á este género de forzadas rectificaciones, en que eran maestros los viejos políticos, rectificaciones asidas á tortuosidades, habilidades oratorias, puerilidades y resignación al ridículo, que lo atenúa y aún anula, la comprensión y tolerancia del público.

Mejor dicho, voy á rectificar. El clero, en general, está que se frota las manos de gusto con mis campañas, anhelando que sea exterminada la farsa que nos ahoga y sea libertad y exaltada la dignidad humana. Y el señor Santamaría, que en su alto cargo representa á la mayoría del clero español, que está haciendo piruetas para derribar al régimen eclesiástico imperante, aprovechando la presión superior, quiere dar pie á que la campaña tome los vuelos que debe tener para el bien espiritual de España. Me jalaría la cabeza á que acierto. No pasará mucho tiempo sin que esto quede demostrado.

Segunda. En nuestras campañas, que son de altura, de doctrinas y procedimientos, y no personales, no hemos hablado de ningún obispo en particular; en el artículo que se rectifica hablamos de la sede de Madrid, y para huir más de personalismos, nos referimos expresamente á los datos que llevé al Ateneo en 1922, que algo se han alterado ahora, aunque no mucho. Ni pusimos en duda la generosidad de nadie, y menos del actual señor obispo, de cuya generosidad tengo pruebas concretas. Lo que dijimos y seguimos diciendo y probando es que la Iglesia tiene recursos, que esos recursos se deben administrar bien, que no se pueden dejar al arbitrio de una sola persona, sino que deben ser administrados por contabilidad pública y por normas fijas y legales, al estilo del organismo de la Hacienda pública civil. ¿Dejarán de existir los recursos porque el señor que al presente los administra á su antojo, sin rendir cuentas públicas, sea generoso y se quede pobre por hacer bien á los demás? Pasa en la presente administración eclesiástica algo parecido á lo que pasaba con los ricos terratenientes é industriales de antaño, antes que la acción social libertara al trabajador: que primero hacían los pobres, escatimando al trabajador el debido salario, y luego se daban el gustazo de levantar espléndidos asilos para recogerlos; primero hacían los enfermos en el ambiente deletéreo de las fábricas, y luego construían soberbios hospitales para curarlos.

Además, que ocurrirá el caso concreto de que el actual prelado sea generoso; pero nadie sabe cómo será el sucesivo, y todos sabemos cómo ha sido la mayoría.

En fin, ya contestaremos.

J. TORRUBIANO RIPOLL
(De *El Liberal* de Madrid.)

LA COBARDIA

Ella es la enfermedad más grave de esta época.

Pocos hombres se atreven a confesar sus verdaderos sentimientos ni a defender su convicción; la generalidad se amolda a los convencionalismos vigentes aunque repugnen a su conciencia, y esta falta de honradez y de valor prolonga el reinado de la mentira.

Ella, la cobardía, es la culpable de que aquí, donde nadie cree en nada, se afanen tantos por parecer ortodoxos, exhibirse en las fiestas religiosas, contribuir al esplendor del culto; como ella es la que obliga a los librepen sadores a casarse y bautizar sus hijos católicamente.

¡Cuán lejos estamos del primer tercio del presente siglo, en que Pablo Luis Courier decía, confirmando con su ejemplo!

«Dejáis irrijar, condenar, aprisionar; dejáis ahorcar, si fuese preciso, á trueque de dar á luz vuestro pensamiento. No es este un derecho, sino un deber. Todo el que piensa está obligado á manifestarse para el bien común; porque si el pensamiento es bueno, se aplica; si es malo, se corrige, y de todas suertes resulta provechoso.»

Hoy, en vez de esos, la cobardía dicta estos consejos:

«¡Callad! ¡Qué os importa que el fanatismo cunda ni la superstición aumente, si vosotros vivís tranquilos? Practicad aunque no creáis, y burlaos á solas de esas prácticas. Por este camino las puertas de los honores y las riquezas estarán abiertas para vosotros, aun cuando todos sepan que es falsa vuestra devoción.»

El egoísmo sigue al pie de la letra estos consejos de la cobardía, y así se llenan los templos de indiferentes, volterianos é hipócritas, y la comedia sigue y el error se perpetúa.

Por esto, en la lucha sin treguas sostenida contra el clericalismo, á veces se apodera de mí el desaliento. No es que me canse, ni que dude, ni que me impongan miedo las fuerzas del contrario; es que me asquea la cobardía de que da muestra la mayoría de los hombres llamados á combatir la mentira, y que, para mayor escarnio, la disfracen con el manto de la tolerancia.

JOSE NAKENS

1888

¡Quién fuese canónigo!

¡Ay, quién canónigo fuese, y más pudiendo alcanzar una plaza en el cabildo de una tu-na catedral! Estos curatos de aldea ni para garbanzos dan, ¡y aún llaman gentes sencillas á estas gentes de luzal!

¡Sencillas! Dobles y aun triples son en cuanto al vil metal; no hay quien les arranque un cuarto; ¡cómo está la cristiandad! ¡Qué envidia tengo al que cobra tres mil pesetas ó más por irse á dormir al coro á pretexto de rezar! ¡Al que en grandes poblaciones libre de acechos está sin que las gentes critiquen su vida sacerdotal! No sucede así en los pueblos, donde no se puede andar dos pasos sin que las lenguas nos corten un balandrán. Que si sale uno de noche, dónde, cómo, y á qué va; con quién se entretiene uno; cuándo suele regresar. Si uno se encuentra rollizo: «¡qué tal vida se dará!» Si flaco: «por sus excesos se marcha á la eternidad.»

Así dijé supirando cierto párroco rural que á ciza de una prebenda anda el pobre sin cesar.

Cine clerical De los cabos

VESTIR AL DESNUDO

—Espéreme usted, señá Clara, que voy á decir al tendero que me ponga una panilla de aceite, y mientras se escurre la medida, charlaremos un rato. Hay noticia gorda... Salgo en seguida...

—Me tiene usted en ascuas, créi que no salía usted nunca.

—Es que me había cogido la delantera esa pupilera del 11, que aunque tiene más años que la cuesta de la Vega, en cuanto tiene delante á un dependiente joven se le cae la baba, y no acaba nunca.

—Bueno; diga, diga.

—Pues, hija, que ya ahuyentó de la jaula á la cotorra de doña Basilisa el Padre Sobón.

—¡Qué me dice usted! ¡Pobre mujer! Después de tantos años de estar tolerando las impertinencias de aquel tonel.

—Veinticinco años mal contados, y hay que oír á la jubilada. Ayer estuvo en casa de las zapateras, y no quiera usted saber lo que echó por aquella boca. ¡Cuenta cada cosa! Y eso que pasa por santo.

—Sí, el santo de Pajares. Pero alguen habrá ocupado su puesto, porque ese no es como el Padre Relamido, que con el sacristán tiene bastante para el arreglo de la casa y para todo.

—Sí, sí; á buena parte va el Padre Sobón para rodearse de zánganos, y hace bien, porque al fin un hombre no sirve para llevar una casa como una mujer; eso ya lo sabemos. Al día siguiente de salir doña Basilisa ya estaba la sustituta en funciones.

—Y, ¿quién es?

—No lo acertaría usted en un año.

—Sí, me lo figuro: la cocinera de don Alejandro.

—¡Ufi! Es ya cincuentona, y con unos bigotes como un municipal.

—La Severiana, la de la pollería... —Es ya treintena. Más tierna, más tierna.

—Hija, no acierto.

—¡Se va usted á quedar pegada á la pared! La Enriqueta de la seña Eduvigis.

—¡Jesús! Pero si es una chiquilla...

—Sí, pero no lo parece. Antes iba con cuatro trapos: hoy que vería ahora. Parece una duquesa ¡y con unos humos! Vestidos de seda á todo trapo, y pulseras. ¡Eche usted!

—Vamos, ha querido hacer una obra de misericordia vistiendo al desnudo. Siempre fué muy caritativo.

—Las monjas es á quien trinan, pero como le protege el obispo... Voy por el aceite.

—¡Pobre doña Basilisa!

FRAY GERUNDO

No hay autoridad más invocada, reconocida y demostrada que la del cabo segundo.

Al ascender á cabo primero ya está acostumbrado al mando. Y como el ejercicio de su autoridad ya no le ciega, no se respeta á sí mismo tanto como se respetaba y reverenciaba al ascender á segundo. Los soldados, que dicen muy buenas cosas en muy malos versos, suelen cantar en las cuerdas del cuartel.

Para borracho un francés, para ladrón un ventero, para pegar buenos palos un cabo de escuadra nuevo.

Es muy frecuente que el cabo imponga un arresto ó pegue un coscorrón á un soldado de su escuadra, y que al otro día vayan juntos de paseo.

En un destacamento ó guardia de un cabo y cuatro números, aquél se figura un capitán general.

El sueño de todo cabo es la plaza de furriel; como que es la más lucrativa, relativamente, que se puede pensar en la milicia.

Si un cabo se da tono entre quintos ó paisanos, si llega á su pueblo con la licencia absoluta y refiere sus aventuras de soldado raso, suele decir con mucho énfasis:

«Cuando yo era individuo...»

De los sargentos

A principio de este siglo una sargenta de primera clase era una verdadera cano; ¡ja! pero aquellos tiempos pasaron y no dan señales de volver.

Ya no hay como entonces sargentos con barriga. Sucede lo contrario, pues

casi todos presumen de elegantes y de esbeltos.

Siempre hay sargentos arrestados en las compañías, y por las noches, después del toque de silencio, acuden sus compañeros á hacerles la tertulia.

En las nocturnas reuniones de sargentos, que se verifican sin que lo advierta el oficial de guardia, se juega al dominó, se toca la guitarra ó se cuentan conquistas amorosas. A última hora se murmura de los oficiales, y en ocasiones, de todos los vivientes.

Los escribientes de las oficinas pertenecen en su mayor parte á la clase de sargentos. Algunos de ellos, calificados por sus compañeros de buenos pendolistas, aprecian este título como si valiera algo. Y eso que la circunstancia de ser escribientes, sobre todo si tienen buena letra, les proporciona casi siempre el odio del ayudante, la antipatía del abanderado, la envidia de todos los sargentos y la mala voluntad de los oficiales de su compañía.

En cualquier oficina hay escribiente que se cree más necesario que el oro, y contribuyen á enaltecerlo sus mismos oficiales llamándole *buen pluma*. No dirían más de Cervantes, aunque lo hubieran leído.

En cierta ocasión fueron denunciados tres sargentos como incansables y activos conspiradores. Se habían hecho sospechosos por las numerosas cartas que diariamente recibían. Sorprendida toda su correspondencia, resultó que los más importantes documentos eran dos cartas, la primera de una modista y la segunda de una buñolera, que decían así:

«Mi amado don José: El amor me maltriza y no puedo más. A las ocho le espera á usted su querida con una ensalada, pa que usted se la coma. Tuya hasta morir, Pascuala. Te digo de usted para más disimulo.»

La segunda carta, llena de manchas de aceite, empezaba de este modo:

«Mi primero: Saberá usted que como usted me dijo que me caía bien la ropa negra, necesito veinte reales para lo mismo...»

Las epístolas de amor se leen en las compañías y en los cuerpos de guardia, y cuando algún sargento carece de novia que le escriba, afirma sin empacho que no saca su correspondencia por no comprometer la honra de una comandanta.

No hay sargento que no sea rico por su casa, á juzgar por lo que dice y á veces por lo que gasta. La mayor parte cuentan que estudiaban para curas cuando les dió la humorada de empuñar el chopo. Y esto lo afirman aunque hayan aprendido á deletrear en la escuela de su batallón.

Cuando un sargento cumplido se reengancha, escribe á su pueblo diciendo que lo hace por acceder á los ruegos de su capitán, quien necesita

de él por no existir otro capaz de llevarle los papeles.

Los que se licencian se despiden activamente de sus camaradas y se prometen que al año serán nombrados alcaldes ó regidores. Y gracias si son con el tiempo serenos ó alguaciles.

Hemos dicho que los sargentos de antaño eran reverendísimos canónigos, pero también eran víctimas de la soldadesca sátira. Los militares antiguos recuerdan muchas coplas que no se pueden aplicar á los sargentos del día, porque ahora se hila muy delgado; y no hace muchos años que todavía cantaban los soldados viejos:

Es tanta la perspicacia
de mi sargento primero,
que por apuntarme suelas
me apuntó zapatos nuevos.

NICOLAS ESTEBANEZ

Han muerto dos antiguos lectores de EL MOTIN que fueron enterrados civilmente.

Uno de ellos ha sido don Felipe Martín Vargas, de Castronuño, según me participa su señora viuda, y otro don Pedro Carballo, de Valencia de Alcántara, según me dice su hijo don Rogelio, á la vez que me encarga continúe enviándole el periódico á él, conservando en la faja el nombre de su padre.

Era este un suscriptor que desde hace años, al comenzar para EL MOTIN las contrariedades económicas, enviaba todos los meses por su suscripción cinco pesetas.

Y le interesaba tanto la vida de EL MOTIN, que su hijo me refiere lo siguiente:

Pocas horas antes de morir, y cuando él había perdido toda esperanza de salvarse, le encargó que no dejara de enviar las cinco pesetas de este mes.

Reciban mi pésame esa viuda y ese hijo por las dolorosas pérdidas que han sufrido, al par que mi admiración por haber cumplido la última voluntad de los seres queridos, cosa que va siendo más rara cada vez.

EN EL CIELO

Hoy en el cristiano cielo
hay ratones y alimñas,
y cuegan las telarañas
desde la techumbre al suelo.

Lleno de polvo el Edén
no luce su pedería,
y los tarros de ambrosía
lentos de pringue se ven.

Los doseles son girones
por donde las ratas van.

Hasta las nubes están
cuajadas de lamparones!

Y á San Pedro en la escalera
dice llorando un querube:
—¡Hace un año que no sube
una persona siquiera!

RAFAEL TORROME

Varios lectores me piden que les envíe el libro de Nicolás Estebanes, *La Milicia*.

Aunque desconfla de encontrar ejemplares, se buscará por complacerlos en todas las librerías de nuevo y de viejo.

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Herminia Correal, Almodóvar del Campo, recibido su giro de 75 pesetas por los meses de Abril, Mayo y Junio.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTIN

Círculo Republicano Fraternal, Barcelona, 67 pesetas; Francisco Leiva, Alameda, 6'30; Tomás Lardies, Puente la Reina, 5; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; Eusebio Madrid, Villanueva, 13; Isabel Barrios, Barcelona, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Afredo Escudero, abonada su suscripción á fin Junio 1925. Idem.—Juan Mut, id. á fin Marzo 1926.

Villanueva.—Eusebio Madrid, id. á fin Marzo 1926.

Bilbao.—Javier Arnáiz, id. á fin Junio 1925.

Vélez Rubio.—Felipe Navarro, id. á fin Septiembre 1925.

Meilla.—Eduardo Castillo, id. á fin Julio 1925.

Enguera.—Miguel Franco, recibido su giro de 24 pesetas; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 10; conforme.

Idem.—Manuel Vitoria, id. de 2'40; conforme.

Avna.—Juan A. García, id. de 7'80; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, id. de 40; á su cuenta.

Alayor.—Rafael Juanico, id. de 10; conforme.

"RAMIRO"

LIBRO DE LECTURA PARA NIÑOS
POR

EMILIO G. LINERA
DOS PESETAS TOMO

De venta: San Lucas, 5, Madrid; y en esta Administración.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.-Pasaje de Valdecilla, 2.